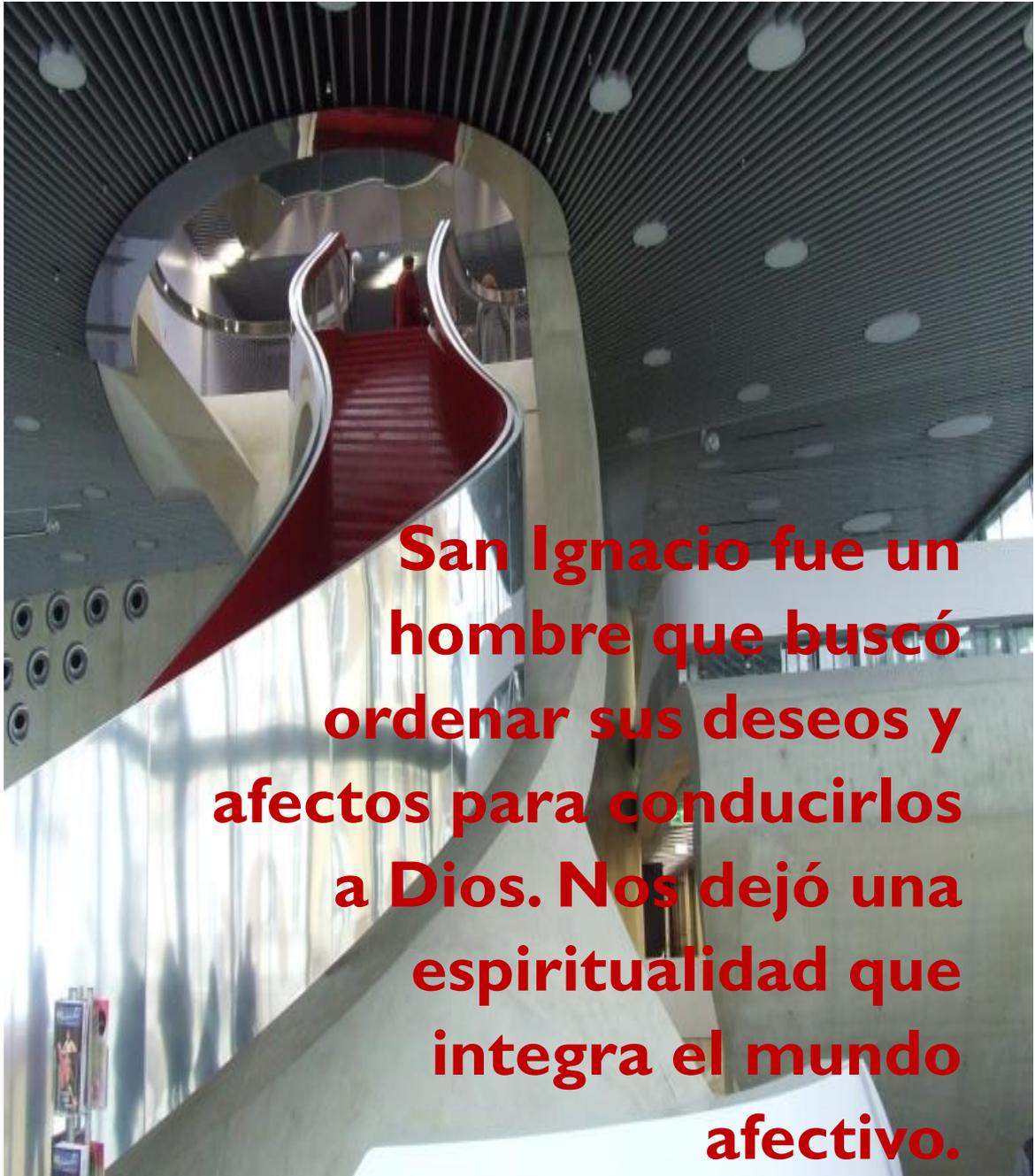


entreNosotros 9



**Comunidad Cristiana
Ntra. Sra. del Recuerdo**

Abril 2024

Saludo

Queridos amigos, abordamos el último trimestre de un curso que ha pretendido poner énfasis en el sentimiento de pertenencia a la Comunidad. Confiamos que la mayor asistencia a las celebraciones y las cada vez más frecuentes reuniones en grupo están consiguiendo ese propósito.

Para nosotros además ha sido muy enriquecedor asistir a reuniones de bastantes grupos, donde hemos comprobado la familiaridad, cariño, seriedad y diversidad de enfoques (a cada cual más enriquecedor) que reina en las reuniones. Muchas gracias por darnos esa oportunidad.

Todo ello invita a celebrar. Celebrar la pertenencia a la Comunidad, el buen trabajo que hacen las áreas, la profundización en nuestra fe facilitada por la oración y los temas, conocer a gente maravillosa que abre su corazón, la guía espiritual de nuestros jesuitas acompañantes, la disponibilidad de las personas para echar una mano, ...

Pero este sentimiento comunitario se realiza en plenitud cuando nos acercamos individualmente al otro, lo reconocemos, valoramos y nos sentimos de algún modo responsables de su bienestar y crecimiento. Por eso es necesario seguir acercándonos a los demás y llamarlos por su nombre.

El hilo conductor de los temas de este año, el *"diálogo"*, pretende justamente fomentar esta actitud esencial en nuestras relaciones, invitando a la comprensión de la vida y necesidades de los demás al tiempo que una confiada apertura nuestra a su humanidad y bondad.

En las conferencias organizadas y en la acción de ayuda mutua dentro de la Comunidad se insiste en esa disposición a un diálogo, no siempre expresado en palabras, que indica cercanía, fraternidad, comprensión, deseo de avanzar juntos, de comprometerse en resolver problemas. Cualquier necesidad se hace más llevadera cuando se comparte. En la Comunidad queremos conocernos más para poder apoyarnos mutuamente, estar atentos a las necesidades, los problemas y las dificultades del otro, y brindarle nuestra ayuda, nuestro humilde consejo y nuestra oración. Consigamos así con todo ello que nuestra fe sea pensada, celebrada y vivida.

Las colaboraciones de este noveno número de entreNosotros insisten en la voluntad de labrar cercanía: Con Dios, con otras personas y con nuestro interior, en busca del sentido profundo de nuestra vida. Desde el testimonio de Ileana sobre su vivencia de la enfermedad o el encuentro del Grupo 38 hasta las celebraciones comunitarias son un ejemplo de esa actitud.

Agradecemos grandemente a los colaboradores su esfuerzo. Esperamos que disfrutéis y que os animéis a colaborar en el próximo número.

Un fuerte abrazo



Carmen Matilla y Carlos Rubio. Presidentes de la Comunidad y G8

La enfermedad, encuentro con el amor y la gracia de Dios.

Me llamo Ileana Guaita, soy esposa, madre, hija, hermana, amiga, compañera, y, sobre todo, hija de Dios.

Me diagnosticaron un cáncer de mama, el 15 de febrero de 2023, festividad de San Claudio de la Colombiere, jesuita francés, apasionado de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y del abandono confiado en el Señor.

En los últimos años, el Señor, progresivamente, fue haciendo cambios en mi vida, en el trabajo, en la salud y, tras unos ejercicios espirituales en la vida diaria, me acompañó a vivir el camino de la cruz a través de la enfermedad y del sufrimiento. Siento que el Señor me había preparado para este salto de fe, para un encuentro en intimidad con Él.

Este testimonio pretende reflejar lo que el Señor me ha regalado durante este camino.

Tras un diagnóstico de cáncer surge la incertidumbre ante incógnitas como son el desarrollo de la enfermedad y sus consecuencias y la posibilidad de la muerte. Sabía que sola, no podía abordarlas, que, con mis propias fuerzas y razonamientos, nada podía lograr, que no me podría salvar a mí misma, que necesitaba más que nunca la

presencia de Dios en mi vida, mi roca, mi fortaleza, dejarme hacer por Él, volver a ser niña.

Me venían al corazón versículos del Evangelio: "venid a mí lo que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré", "aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo". Empecé a rezar el Padrenuestro con el corazón, llamando a Dios, Padre, y pidiéndole la gracia para hacer su voluntad en mi vida. Le entregué al Señor la vida que me ha regalado y le di mi



corazón para que estuviese con el suyo. Oración, silencio, Eucaristía, unción de enfermos, confesión, tiempo ante el Sagrario o ante el Santísimo, se hicieron habituales en mi vida.

Pronto me hizo sentir que era un camino de purificación del alma, que Él podía sanar mi cuerpo, pero, sobre todo, mi corazón, que había una enseñanza en el camino de la cruz. La Pasión del Señor es una historia de amor, hasta el extremo, por todos nosotros. En mi vía crucis, el Señor me invitaba a vivir una historia personal de amor conmigo.

Hoy ya hace un año del diagnóstico, han pasado seis

meses de quimio, una operación y varias sesiones de radioterapia. He sufrido, no lo puedo negar, pero en la tribulación nunca, nunca he estado sola. El Señor no me ha soltado de la mano, me ha mimado con infinita ternura, me ha consolado, me ha regalado su paz, su fortaleza, su alegría y un amor profundo, inigualable que me desborda el alma. Me ha cuidado también por medio de mi marido, mis hijos, mi familia, amigos y la fe de muchas personas que han rezado por mí. Me ha liberado de muchos apegos y sanado heridas del pasado, me ha enseñado a perdonar, a no juzgar, a compadecer, a amar, y, especialmente, a ser agradecida; me ha ensanchado el corazón.

También me ha colmado de detalles en mi vida, certezas de su presencia y compañía, de su cuidado y delicadeza conmigo, un lenguaje que solo podíamos entender Él y yo, viviendo una vida espiritual, llena de belleza, inexplicable. Me ha hablado al corazón: "descansa en mí", "no llores, que también he dado mi vida por tí". Me ha abierto los ojos del alma para contemplar un mundo en el que todo es regalo: vivir, respirar, sentir el sol que calienta, comer en familia, hablar con otros enfermos, dejarme cuidar. Me ha enseñado a permitirme ser frágil y débil, y, aun así, me quiero, con ternura, más que nunca, no por hacer, ni por tener, tan solo por ser.

También he podido acompañar al Señor en su camino hacia la cruz, he estado en Getsemaní, en la coronación de espinas, pero nunca estuve sola. Le pedía ayuda, le ofrecía mis sufrimientos, se los ponía al pie de la cruz, para interceder por lo que sufren sin esperanza, por aquellos que no tienen fe, por los sacerdotes, por las familias, por los jóvenes y, por tantas personas que ha puesto en mi corazón. El Señor me sostenía y me amaba incondicionalmente, me ha hecho profundamente feliz.

Ahora comprendo un poco más las Escrituras. Le entregué mis cinco panes y dos peces y Él, los multiplicó. Es el Padre que me mira con infinita compasión y me perdona. Es el Buen Pastor, cuya bondad y misericordia me acompañan todos los días de mi vida. Es quien me dice: "no tengas miedo, estoy contigo". También las Bienaventuranzas cobran un sentido especial:

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados".
"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos".

El Señor ha venido a darme plenitud y libertad en mi enfermedad. Quizás era necesario que no me pudiese mover, a causa de la fatiga provocada por la quimio, para parar y tan solo poder rezar, y así ver su luz en la oscuridad y escuchar su voz en el silencio.

Cuando San Ignacio decía: "dame tu amor y gracia, que esta me basta" o Santa Teresa: "solo Dios basta" ...; solo es necesario tener un poquito de fe, el Señor se ocupa de todo lo demás, Él transforma nuestro corazón y nuestra capacidad de amar, hace nuevas todas las cosas.

Ahora conozco un poco más al Señor y a mi madre la Virgen, debajo de cuyo manto me refugiaba en momentos de dolor. He aprendido que Dios es Dios y Él lo puede todo, solo hay que ponernos en sus manos. Él me ha regalado estar más viva que nunca en la enfermedad.

Después de esta vida terrenal, esperamos disfrutar del gozo de la vida eterna, junto al Señor, llenos de su amor y paz. Seamos, con humildad y confianza, un poquito de cielo en la tierra para los demás, solo hay que abrirle la puerta al Señor. Todo es gracia.

***Ileana Guaita López-
Muñoz G35***



Presentación del Grupo 38

Querida Comunidad,

Soy Mayte Alonso, en la actualidad coordinadora del G38.

Este mes de abril cumplimos 11 años como grupo y con ese motivo nos gustaría daros nuestros testimonios de lo que ha significado para nosotros estar en el GRUPO 38 y en la Comunidad de Nuestra Señora del Recuerdo.

A mis 48 años llevo en este grupo y en la Comunidad un tercio de mi vida de adulto.

Entré en la Comunidad Cristiana de Matrimonios providencialmente, cuando ya llevaba 5 años divorciada y ninguno de mis tres hijos estaba entonces en el colegio. Al principio pensé que yo no pintaba nada en mi grupo...

De estos años me llevo una hermana, amigos que me han acompañado, ayudado, abrazado, consolado y apoyado como si fueran familia y un sinfín de reuniones que me han llenado el corazón de Fe y Esperanza, a veces en momentos muy duros.

Estoy especialmente agradecida a Fernando de la Puente, que es "nuestro Jesuita de cabecera" por su cariño y dedicación y porque cuando he querido dejar el Grupo, en algún año difícil, tiró de mí, y a todo mi Grupo que siempre está, aunque yo no esté, igual que Dios, incondicionalmente y sin exigirme.

No puedo dejar de mencionar una fecha que nos marcó profundamente: 9 de mayo de 2017. Esa tarde José Amián nos unió de forma distinta y para siempre.

Un cariñoso recuerdo de todos a Asunta, María Luisa y Pedro que nos acompañaron unos años y que llevamos en el corazón.

Este curso como coordinadora está suponiendo una experiencia maravillosa de sentido de pertenencia a la Comunidad, que estamos viviendo todo el grupo. Aprovecho para dar las gracias a todas las personas que desde hace tantos años hacen que ésta sea posible con su ilusión, esfuerzo y trabajo en especial a los presidentes: Carmen y Carlos.



Fila superior de izquierda a derecha: Javier Jiménez, Nacho Pérez-Carasa, Fernando Lapuente, María Paramés, Inés Fontes e Ignacio Gil-Antuñano. En inferior Miguel Gillis, Pepe Amián, Mar José Garde. Pilar Foncillas, Teresa Toro, Gabriela López y Pilar Lafuente.

MATRIMONIO AMIÁN - PARAMÉS (PEPE Y MARÍA)

Nos unimos a este grupo en el momento de su fundación, en el 2013.

Lo mejor de estos años ha sido compartir la fe con un grupo de amigos y compañeros con los que hemos podido crecer y acercarnos a Jesús.

Lo que más recuerdo es la cercanía y el consuelo que este grupo nos mostró cuando nuestro hijo José se fue al cielo en el año 2017. Vivir este momento tan duro al lado de amigos que te transmiten, amor y esperanza ha sido el mejor regalo.

Conocer a personas que son ya como hermanos y tener la suerte de haber sido dirigidos por Fernando, en quien hemos encontrado un auténtico discípulo de Jesús, es un don que agradecemos y disfrutamos. En Comunidad vivimos el encuentro con nuestra Madre la Iglesia y nos sentimos bendecidos. Damos gracias por ello.

BLANCA DÍEZ DE LA CORTINA

Pertenecer a la Comunidad fue comenzar una etapa en mi vida espiritual muy deseada. Había pertenecido a la Comunidad del Centro Pedro Arrupe en Sevilla en mi juventud y desde mi llegada a Madrid en 2004 echaba de menos ese acompañamiento, a la Compañía de Jesús, y no había conseguido encontrar el lugar donde crecer y madurar espiritualmente con mayor paz.

En enero de 2013 en un Retiro para profesionales organizado por jesuitas de Icade, al que nos apuntamos Asunta Enrile y yo, conocimos a varias personas que integraban las comunidades de matrimonios de jesuitas en Madrid, y al terminar solicitamos pertenecer a la Comunidad Cristiana Nuestra Señora del Recuerdo, que nos admitió sin reparos, una estando soltera y a mí estando casada, pero integrándome de manera individual. Los tiempos cambian y la comunidad se adaptaba.



Una de nuestras misas previas a la reunión oficiadas habitualmente por Fernando de la Puente, SJ.

Fue un verdadero regalo cuando nos convocaron Miguel y María José a los pocos meses para presentarnos al grupo y comenzar este camino.

Nuestro grupo desde el inicio es una comunidad dentro de la Comunidad, ya que hemos tenido bajas y nuevas altas, despedidas y acogidas, que siguen haciendo de nuestro grupo esa torre en la que se hablan distintos idiomas, pero que el Espíritu Santo hace que nos escuchemos,

respetemos, entendamos, acompañemos y ayudemos en el camino que Dios sueña para cada uno de nosotros.

¡Cuánto aprendido en el grupo, con nuestro gran maestro y guía Fernando SJ, que nos ha enseñado a saber estar y compartir como comunidad!

Maravillosa la actividad y fuerza de las personas que trabajan por todos en la CCNSR: preparación de retiros, preparación de temas, conferencias, tandas de ejercicios, convivencias..., es donde se materializa el carisma de San Ignacio, *“en todo amar y servir”*, realmente me siento amada por Dios, gracias.

¡Y qué decir del G38!, personas admirables, libres, comprometidas, siempre encuentro, ámbito de Dios, especiales, entregadas, agradecidas y alegres, y solo puedo dar gracias por pertenecer a él y a la Comunidad.

MATRIMONIO GILLIS – GARDE (MIGUEL Y M^a JOSÉ)

Somos Miguel y María José, quizás pareja atípica, quizás no tanto. Ninguno es de Madrid, con cinco (5) hijos, que entraron los 2 mayores en 1º ESO del CNSR con el aumento de ratio en 2005-2006 y 2007-2008, respectivamente. Los 3 pequeños entraron bastante antes para cada uno, el 3º en 2ºEP, y los pequeños, nuestros (mellizos), directamente al 3º de infantil.

Y nosotros, íbamos empapándonos de la espiritualidad ignaciana y lo que significa ser Laicos Comprometidos, poco a poco, finalmente ingresando en un nuevo grupo de la CCNSR (entonces Comunidad Cristiana de Matrimonios) en el curso 2011-2012, ya con 5-6 años como padres en el Colegio.

Recuerdos especiales, hay muchos con la CCNSR, desde las salidas a la Sierra de Madrid a casa o a una finca de uno, además

de las Eucaristías con el P. Fernando de la Puente, SJ. Muy especial fue ayudar a otro grupo empezar, compartiendo la fórmula, la providencia de Dios, y finalmente uniéndonos a ese segundo grupo.

Como recuerdo muy, muy especial fueron 2 momentos concretos: una Misa Funeral por la madre de Marijose, en la Capilla pequeña del Cole en enero de 2020 que celebró el P. Fernando, y una bendición específica y muy especial del P. Fernando, otra vez, en la boda de nuestro hijo mayor, en plena pandemia, que tuvo lugar, también, en la Capilla pequeña del CNSR en diciembre de 2020.

MATRIMONIO JIMÉNEZ – LAFUENTE (JAVIER Y PILAR)

Me acuerdo de que empezamos en la primavera del 2013. Llevábamos esperando un tiempo para entrar en un grupo de la Comunidad del Colegio, que suponíamos que sería parecida a la Comunidad de San Francisco Javier, donde nos hicimos amigos Javier y yo. Nos llamaron en un momento poco adecuado, ya que yo estaba embarazada y en verano tendríamos nuestro cuarto hijo, y presuponíamos que no podríamos comprometernos demasiado. Pero no quisimos dejar pasar la oportunidad, después de los intentos fallidos en diferentes parroquias y el tiempo de la lista de espera que llevamos.

La primera reunión fue en casa de los Gillis. Nos gustó mucho, fue sencilla, una primera toma de contacto, con las presentaciones pertinentes y motivo por el que queríamos estar en la Comunidad. Era un grupo diverso de personas muy diferentes. Presentamos nuestras dificultades temporales y que veríamos hasta donde podríamos llegar con nuestro compromiso.

Recuerdo con cariño que Mayte vino a nuestra casa, ese verano a traernos un

regalito de parte de todo el grupo por el nacimiento de nuestro hijo, era un conjuntito ideal, totalmente inesperado y nos sorprendió la alegría de Mayte y su cariño.

El caminar del grupo ha sido bastante estable, muy enriquecedor, y fructífero, con un gran respeto y cariño en todos los temas que hemos tratado y situaciones de la vida que nos han acontecido. Como es normal hemos tenido bajas (Asunta, Pedro y M^a Luisa) y nuevas incorporaciones en estos últimos años (Piru e Ignacio, Inés, Tesa y Nacho). Todo esto nos ha permitido seguir avanzando en la fe y como grupo.

El acontecimiento más importante en la historia de nuestro grupo fue el fallecimiento repentino de José el hijo de María y Pepe; que han sido un ejemplo de saber aceptar la voluntad de Dios. ¡Cómo han compartido con nosotros la pérdida de su hijo! Han sido un ejemplo de fe, entereza y aprender afrontar las dificultades de la vida, agarrados a la mano de Dios.

El funeral de José nos impactó, fue una fiesta de despedida en toda regla, por su familia, sus amigos y compañeros. Recordamos con gran emoción, la canción tan bonita y sentida que sus primos le habían compuesto.

El Padre Fernando de la Puente nos viene acompañando, incondicionalmente, desde hace muchos años. Nos sorprende sus ganas de vivir, de ayudar su alegría y su positivismo. Nos ayuda mucho en el grupo la manera de estructurar el tiempo y forma de la reunión.

Recordamos con cariño una reunión en nuestra casa, justo antes de la pandemia, que estábamos muy pocos (Amián, Gillis, Mayte, Javier y yo) en la que nos contó cómo había surgido su vocación y como su

hermano que también había estado en seminario decidió comenzar un camino diferente.

GABRIELA LÓPEZ VÁZQUEZ

Me uní al grupo un año después que el resto, en 2014, siguiendo a María Paramés (Gracias María). El mismo día entramos Pedro y yo. Me da muchísima pena que se haya ido, porque sus comentarios siempre eran buenísimos y es una persona maravillosa que Suma en mi vida.



Misa de Comunidad en enero 2024 con nuestros hijos

Yo acababa de hacer el fin de semana anterior a mi primera reunión, unos ejercicios de fin de semana con Juanjo Tomillo (que aún no era director del colegio). La primera reunión fue en casa de María Paramés y Pepe, y en la puerta nos vimos Pedro y yo y nos presentamos, y cuando ya estábamos dentro, entró Juanjo (yo no sabía ni que nos acompañaban Jesuitas), así que imagínate mi sorpresa. Pensé que "la gente" que estaba ahí ... no iba conmigo... (para intimar espiritualmente), y dudé de cómo iba a funcionar aquello. Ha sido todo lo contrario.

Lo que más me ha aportado el grupo, de verdad, y aunque parezca que debería ser algo ya asumido por mí, no lo era: en

grupos de personas con vidas similares, fundamentos similares, objetivos muy similares, se pueden tener opiniones muy diferentes, puntos de vista muy diferentes, incluso completamente diferentes, y todos son absolutamente respetables, CRISTIANOS (de ahí he objetivado la universalidad del cristianismo), porque son defendidos por personas en cuyo criterio y buena fe confías. Todo el mundo, cuando se abre, tiene algo a lo que te puedes agarrar para "quererle", para conectar, aunque pareciera difícil el momento en que le conociste.

Por supuesto el hito más impactante, aunque no lo relacionaría directamente con el grupo, ha sido la muerte de José Amián. Creo que es el impacto más fuerte de mi vida. Sigo llorando (incluso ahora), cuando lo pienso, y lo hago muchísimas veces. La fungibilidad de la vida me ha quedado demostrada (ya la sabía, pero no era consciente), y el único sentido que tiene es si la has vivido con amor (José era íntimo amigo de mi hijo y por eso sé que así fue). La forma de enfocar y llevar todo esto por Pepe y María ha sido un ejemplo para mi vida. La vinculación generosa y vocacional que le generó a Fernando con nuestro grupo es admirable.

Hay reuniones que me han dejado mensajes que no olvido: en la de la inmigración, en la anterior casa de los Riestra: Pedro dijo que él era consciente de que iba a tener que esperar más tiempo en las urgencias, o ir más apretado en el metro, pero que asumía estas y otras incomodidades por poder abrir nuestro bienestar y compartirlo con quién más lo necesita. No hay forma más sencilla y pragmática de asumir la inmigración.

Otra fue de Mayte, en casa Pedro: yo volvía de haber pasado días en el hospital, una operación muy desagradable de alargamiento de la pierna de mi hijo, y

estuvimos visitando al hijo de una amiga que tenía leucemia y síndrome de down, con sólo dos años. Estaba muy tocada y lo cuestionaba todo, y tú (Mayte) me dijiste: tranquila, vienes de un hospital y eso marca, y les pediste a todos comprensión, y me dijiste la mejor frase sobre Dios: Él no está para rescatarnos, como un super héroe, sino para acompañarnos y recogerlos al final cuando no podamos más, llevarnos con Él y decirnos tranquilos, que ahora Él nos iba a cuidar; mucho mejor dicho claro, pero esa es la idea que me ha servido desde entonces para dar sentido a tantas cosas que antes hacían cuestionar mi fe. Brutal. Estos años he vivido el Alzheimer de mi madre y sus duros inicios..., me he sentido acompañada cuando el grupo (en especial Piru y Blanca), me preguntaban y aguantaban mis desahogos.



90 cumpleaños de Fernando de la Puente. En la foto: Miguel Gillis, Ignacio Gil-Antuñano, Piru Foncillas, Pepe Amián, Blanca Díez de la Cortina y Gabriela López

MATRIMONIO GIL-ANTUÑANO – FONCILLAS (IGNACIO Y PIRU)

Me incorpore con Ignacio, mi marido hace unos 8 años.

María y Pepe fueron nuestros "introdutores de embajadores" e inicialmente el proyecto era sugerente pero incierto, solo los conocíamos a ellos. La recepción no pudo ser mejor, nos encantó que el grupo fuera tan diverso, no había una pareja estándar, y eso era un aliciente.

Contar con Fernando de la Puente ha sido determinante. Tiene una capacidad de generar atracción hacia el grupo, el proyecto, que lo hace distinto a nuestra anterior experiencia en Comunidad.

No es menos cierto que las personalidades tan dispares que hay en el grupo, las sensibilidades tan radicalmente opuestas nos han obligado a todos a entender mucho mejor la necesidad de vivir los temas en un mismo marco sabiendo que somos diferentes, esquema perfectamente trasladable a la Comunidad en su conjunto y a los distintos grupos que componemos la Iglesia.

La pertenencia al grupo nos ha ayudado a formarnos, informarnos y sentirnos parte de un proyecto respetado y querido. Hemos conseguido hablar con absoluta libertad de las cuestiones que se nos han planteado, hemos querido compartir con el grupo experiencias de vida de cada uno de los miembros ha atravesado y alguna muy especialmente difícil y dolorosa, y juntos hemos aprendido que es mejor *“caminar en la oscuridad acompañados, que hacerlo a la luz y solos”*. Hemos tomado conciencia de lo afortunados que somos en muchísimos aspectos de nuestras vidas, conociendo y tomando razón de los problemas que plantea la existencia de la injusticia, sobre todo en relación con la felicidad. Creer en el mismo *“credo”* es en realidad el origen de nuestra fe en Jesús, creer es fiarse de Jesús, y en las sesiones de grupo manifestamos eso, el contenido de nuestra confianza en Jesús.

El siguiente escalón es sentirnos más Grupo con toda la Comunidad. Seguimos la mayoría de nosotros muy absorbidos por trabajo, hijos y padres, y la falta de disponibilidad de tiempo lo complica, pero estamos en ello y es un objetivo que conseguir.

INÉS FONTES

Fermo parte de las últimas incorporaciones a este Grupo de Comunidad, junto con Tesa y Nacho, en abril de 2022.

La acogida fue excepcional desde el primer minuto y lo cierto es que desde el principio me he sentido parte del Grupo, como si hubiera estado toda la vida, aunque no sea así...

Trato de ir a todas las reuniones, siempre agradecida, por lo mucho que me aportan —y lo que soy capaz de aportar—, lo que aprendo, tanto a nivel formación como a nivel personal, de este grupo tan heterogéneo y potente. No dejo de sorprenderme, en cada reunión, con los distintos planteamientos, opiniones y pensamientos de cada uno de nosotros, las distintas maneras de ver las cosas, que nos enriquecen como Comunidad. Contar con Fernando es un privilegio y un regalo, y la calidad humana de los miembros de este grupo los convierten en una segunda familia, con la que a veces comparto (y compartimos) opiniones, vivencias y sentimientos que no hacemos con nuestras familias “de verdad”.

En mi mochila llevo para siempre el cariño y consuelo recibido durante todos los meses de enfermedad de mi hermano Miguel.

MATRIMONIO PÉREZ-CARASA – TORO (NACHO Y TESA)

Nacho y yo empezamos en la Comunidad en 2014, hemos estado 8 años en el G42 y hace 2 que estamos en el G38.

Para nosotros ha sido la primera vez que conseguimos tener una formación espiritual juntos y eso nos ha unido mucho como matrimonio, la espiritualidad es algo muy íntimo por lo que es difícil ponerse de acuerdo, pero Nacho y yo coincidimos que

la espiritualidad Jesuítica es la que más nos ayuda a llegar a Dios y a los demás.

Estamos muy contentos con este grupo porque nos sentimos más cómodos y contentos, nos gusta la diversidad, pero creo que tenemos muy buen ambiente.



Nuestras cenas: siempre después de la misa y de tratar el tema

Estamos super agradecidos de que nos hayáis acogido a pesar de la cantidad de gente que somos.

¡Los dos apreciamos muchísimo y damos gracias por poder contar con Fernando, es un lujazo! También lo de poder tener Eucaristía en casa es una maravilla.

¡Nacho ha perdido a su padre, a su madre y a su hermano! ¡La Comunidad siempre ha estado ahí acompañándonos! Es un lujo.

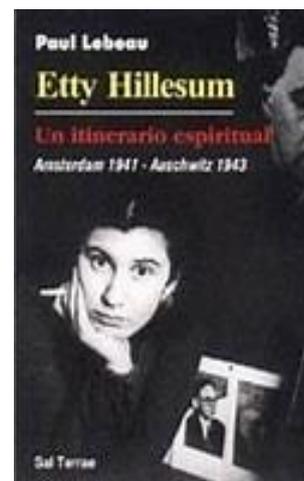
También para mi ha significado muchísimo en el crecimiento de mi Fe y relación con Dios, haber hecho estos 4 últimos años los Ejercicios en Silencio con la Comunidad.

En resumen, que estamos super agradecidos de tener este acompañamiento en nuestra vida espiritual.

“Etty, cielo, no estoy nada contenta contigo”

Cada vez que leo esta frase me conmueve profundamente la inmensa ternura de ese autorreproche. Una sacudida que me invade cada vez que, abriendo al azar los escritos de Etty Hillesum, me paro a interiorizar la expresión de su devenir vital. Un devenir que va desde una vida bastante desquiciada al sacrificio personal voluntariamente asumido para cuidar, animar, sanar, mimar, o simplemente acompañar, a los condenados a Auschwitz.

Escribía Gonzalez Faus en un artículo titulado “Escucharse a sí mismo”, publicado el pasado febrero¹ que merece la pena leer completo: *“Sorprende el influjo adquirido por aquella muchacha alocada y mártir, más allá de toda confesión particular”*. La reflexión de Faus es una de las muchísimas reflexiones que ha inspirado una persona que murió en 1943 y cuyo testimonio no fue “descubierto” hasta la década de 1980.



Y es que Etty nos sitúa delante de nosotros mismos, nos obliga a ser sinceros en nuestro diálogo interior, nos habla de la absoluta riqueza de la vida, del gozo de sentirse uno con la naturaleza, de cómo se descubre a Dios cuando entras en sintonía con los demás.

Por su personalidad y sus escritos, y a pesar de no ser católica, se ha convertido en una

¹ [Escucharse a sí mismo \(religiondigital.org\)](http://Escucharse a sí mismo (religiondigital.org))

inspiración constante en todas las orientaciones espirituales: jesuitas, carmelitas, etc., incluso del Vaticano.

Con una trayectoria vital que en sus años anteriores no calificaríamos de muy mística, su conversión en los dos últimos años de vida supone un profundo giro que la sitúa como una maestra que tiene mucho que aportar a nuestro caminar espiritual. Escribe en su diario *“Sí, lo llevamos todo dentro de nosotros: Dios y el cielo y el infierno y la tierra y la vida y la muerte y toda la historia....Y tenemos que asumir cuanto nos acontece: lo malo y lo bueno, lo cual no significa que no podamos consagrar nuestra vida a sanar el mal”* (Diario, 3 de julio de 1942, viernes).

El enigma de una fotografía

Es curioso que la editorial Sal Terrae elija la misma portada para dos libros. Y que esa misma fotografía esté utilizada en libros de otras editoriales. Os invito a deteneros en ella e intentar descifrar que emoción muestra. He preguntado a personas conocidas y las impresiones son muy distintas. Figuran en el pie de página, pero antes de mirarlas intentad dar la vuestra.² Pues bien, todos esos sentimientos o emociones, incluidos los que os haya sugerido la foto, se dan cita en la vida de Etty. Y ahí reside la seducción de una vida de búsqueda, abandono esperanzado y entrega, siempre con un apasionado deseo de ser *“sincera conmigo misma”*.

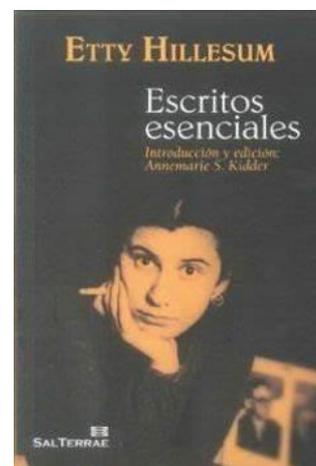
² Perplejidad, Incredulidad, Curiosidad, Ironía, Atención, Introspección, Coquetería, Reflexión, Expectación, Contemplación.

Los libros de las portadas recogidas arriba son ambos para leer, aunque lógicamente los principales textos de referencia sean casi los mismos. El del jesuita Paul Lebau, *“Etty Hillesum. Un itinerario espiritual.*

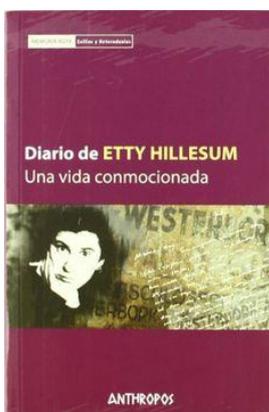
Ámsterdam 1941- Auschwitz 1943” recorre el itinerario espiritual de Etty, relacionándolo con la propuesta de San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales: ordenar la vida a partir de una situación confusa con el apoyo de un acompañante que ayuda en el camino del discernimiento.

El otro, *“Escritos esenciales”*, es una selección de escritos realizada por Annmarie S. Kidder, pastora presbiteriana.

Enfoca la selección según tres temas: el yo, el mundo, el yo y el mundo como un todo. En una magnífica introducción, hace un intento de definición de la mística como conjunción de una serie de actitudes que merece la pena estudiar.



Se puede empezar por cualquiera de ellos. Con seguridad no nos conformaremos con una primera visión de ETTY. Volveremos a sumergirnos en una conmovedora obra



que *“no es una teología, es el relato de una vivencia de Dios; no es una inmolación, es una ética del cuidado; no es una plegaria, es una reflexión sobre su presente vivo; no es una denuncia, es*

un testimonio”.

El libro *“Diario de ETTY Hillesum. Una vida conmocionada”* recoge la edición completa de su diario.

José Carlos Rubio, G8

Muchas veces estas historias que saben a pan recién hecho, no se saben, no tienen publicidad, sólo sacamos lo malo. No sé si este padre, sacerdote, buenísimo predicador y confesor de gente joven, hizo que un grupo de gente joven se dedicase a sacar a gente como su abuelo de la calle, lo que sí sé es que ahora hay gente joven, que lo hace, pero no sé si conocen esta historia. Aunque me imagino que mucho de lo que hizo Silverio y su intervención, debió inspirar a estos jóvenes.

Este relato forma parte de un libro autoeditado por mí. El libro se llama *“Relatos de un otoño y otros inviernos”*, goza de todos los permisos y autorizaciones para ser publicado en la revista **entreNosotros** de la Comunidad.

El Albergue

La ciudad adormecida en sus vaivenes y destellos alumbraba una noche llena de nubes rotas cargadas de agua que morían en las gotas barrosas que alcanzaban el suelo. Era un albergue de una ciudad importante era un edificio viejo, roto de experiencias humanas, donde Silverio roto por el dolor, dormitaba su última

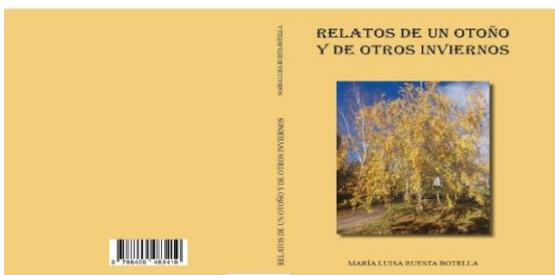
RELATOS PARA NIÑOS Y MAYORES

Estos relatos, y en concreto el Albergue, está basado en una historia real, por anonimato de sus protagonistas, no digo sus nombres reales, y espero que el padre X fallecido, y protagonista

Una esperanzada historia de la vida real

borrachera en una de las dependencias de la planta sótano, él se podía ir cuando quisiera, lo habían traído los voluntarios

y la noche era infernal. Por lo menos dormiría calentito y con el estómago a punto. Pensaba y soñaba con Sira su perra, se la habían quitado unos compañeros de oficio, con los que dormitaba en los aledaños de una sucursal del Banco Zaragozano. Ya no le quedaba nada, su mujer falleció hace unos años y él se echó a la calle, no aguantaba la soledad de su piso, ni la ausencia de su mujer, pero sobre



de esta historia, no me lo tenga en cuenta.

Me parece que fue una historia ¡tan bonita! que merecía ser contada.

todo la perra, a la perra la echaba mucho de menos, soñaba con recuperarla, que volviese a su lado, era la única amiga que tenía, y el aguardiente, ese mitigaba las penas. Estos chicos, se quejaban de ser pocos, pero eran eficaces, la recuperarán pensó.



Silverio había sido conductor de autobús, cubría la línea más complicada de la ciudad. Entró en la compañía metropolitana a trabajar muy pronto, lo llevó su padre en cuanto pasó el examen y lo presentó a Fulgencio, que se comprometió a devolverlo hecho un hombre, y así lo cumplió. A los pocos años se le encomendó la línea más peligrosa, la del Centro penitenciario a la ciudad, el recorrido estaba complicado por los pasajeros que en él transitaban, letrados, presos, familiares, etc. Silverio disfrutaba de sus comentarios, de sus dichos y de sus historias que se susurraban. Los conducía de la ciudad a la cárcel con extremo cuidado y los llevaba de la cárcel a la ciudad procurando siempre en el trayecto que no cometieran ninguna tontería.

Una noche, subió una joven morena y gitana, y le dijo que la llevase con su padre que él le pagaría el trayecto, Silverio le preguntó, “¿Adónde vas?” “Al Centro, contestó la joven” y se sentó en el primer asiento. No dijo ni palabra. Cuando llegó a la última parada, añadió, “Espéreme Ud. unos minutos que enseguida salgo”, Silverio contestó “No se preocupe que aquí la espero”. Y tras transcurrir 15 minutos salió la joven y pagó el trayecto ida y vuelta. Silverio movido por la curiosidad entabló conversación con ella, conmoviéndose con

la historia que le contaba. Eugenia que así se llamaba la joven, era la única hija de la familia gitana compuesta por José y Azucena, quienes tenían tres hijos más. Vivían en unas chabolas en la barriada de Pan Bendito y se dedicaban al negocio de la chatarrería; eran chatarreros y cartoneros. Su padre estaba preso por defenderla a ella de un payo que había tratado de abusar de ella. Eugenia junto con su madre vendían ropa usada en el rastro.

El payo tenía una orden de alejamiento con respecto a ella, se había encaprichado. La ley gitana es distinta a la de los payos, su padre le había metido un navajazo de aviso, para que fuese mentalizándose que el siguiente sería a muerte. Y por eso habían metido a su padre en la cárcel.

Silverio, conmovido por la historia, se fijó más en la joven, no era guapa, pero era muy interesante y tenía un hechizo que lo cautivo, así que desde ese día se acompañaban los dos en el trayecto que la joven realizaba en el autobús que conducía Silverio casi todos los días.

Debido a ello, poco a poco y conversación tras conversación, fue naciendo entre ellos un vínculo afectivo que Silverio y Eugenia, concretaron en un noviazgo que las



familias no veían con buenos ojos, a fin de cuentas, eran dos culturas las que se encontraban, y dos etnias las que se unían. No obstante, el amor puso fin a las disputas y Eugenia se casó con Silverio.

Fruto de esta unión, nacieron dos hijos, a los que Silverio

y Eugenia dieron educación exquisita, y que marcharon a estudiar al extranjero, donde se casaron y formaron una familia, falleciendo el hijo en una torre de extracción de petróleo, era químico, y separándose la hija de su marido y formando otra familia. Silverio y Eugenia tenían tres nietos.

Con el transcurso del tiempo, Silverio y Eugenia perdieron contacto con los nietos, su hija no los llamaba porque no quería oír la reprobación de sus padres con respecto a su vida.

No conocían a su hija y nieta, y la viuda del hijo, Noemí, se había desvinculado de España, y sus dos hijos, nietos de Silverio y Eugenia, estudiaban y recibieron educación universitaria, pero no conocían a sus abuelos. Eugenia, sollozaba, le pesaba enormemente no conocer a sus nietos e instaba a Silverio a viajar a Australia y a Alemania, a ir a verlos. Silverio aducía que no había dinero, y se ilusionaba pensando que algún día sus nietos irían a verlo.

Eugenia soportó años de silencio por ese bultito en el pecho que al ducharse notaba. Qué raro que Silverio cuando le acariciaba el pecho no se diese cuenta, pero no le importaba. Cuando la abrazaba, el mundo se le hacía agua, se seguían queriendo como el primer día. Un buen día su pezón se retrajo y salía líquido sonrosado. Yendo al médico y tras múltiples pruebas le diagnosticaron cáncer de mama, con metástasis en diferentes partes del cuerpo, falleciendo a los 6 meses.



Silverio no soportó la ausencia de Eugenia y cogiendo a Sira se lanzó a la calle, sólo el aguardiente

lo calmaba. Huía, huía de su soledad, dormía en parques y soportales, hacia la calle y dejó de ir al banco por la pensión, le bastaba con lo que conseguía siendo limosnero.

Todas las noches se le aparecía Eugenia entre sombras y destellos y le reprobaba su conducta, él apagaba su soledad y ausencia emborrachándose; así mitigaba los fantasmas y sombras que cada vez aparecían con más frecuencia y recurrencia. Ahora estaba triste y solo, su perra Sira, se la habían robado, esos malnacidos en el parque.

- Padre, don Silverio, esto es Madrid, a saber, dónde puede estar. No olvide sus obligaciones, debe Ud. dedicarse a lo que se le ha encomendado; viene Ud. por poco tiempo, su destino es Roma, la sede de los Jesuitas le espera.
- Padre, no me puedo quitar de la cabeza lo que me dijo el director del Banco y los vecinos, mi abuelo está en la calle, me remuerde la conciencia no haberme ocupado de él, ni conocerlo de niño.
- Dios proveerá, Dios siempre provee.
- Debo preguntar a esos voluntarios de la noche, debo ir con ellos.
- Lo primero de todo, es su curso después ya veremos.

El Padre Silverio, un joven sacerdote jesuita, había venido a Madrid a dirigir unos ejercicios espirituales para sacerdotes, y se le esperaba en la Casa de Sabios, en la calle Pablo Aranda. Buscaba a su abuelo, del que su madre le había hablado, y le había encarecido que lo buscase. Era su raíz española, y quería darle un abrazo.

La noche de su llegada a Madrid, no pudo pegar ojo, pensaba que llamarse Silverio no habría muchos, no era nombre corriente, por eso no era difícil saber de su abuelo. Se

acordó de su padre, de detalles que había tenido, de su entierro, del mar, y entre estos pensamientos soñó, soñó con su abuelo, con su fotografía y despertó de madrugada empapado de sudor, sudor frío del alma y decidió salir en su búsqueda salir, pero ¿dónde ir? Iría al Oratorio donde siempre que se había visto apurado, Jesús le había calmado y le había acompañado en los trances de dolor y cruz. Tenía un día, antes de empezar los ejercicios, lo aprovecharía.

Había localizado la casa donde vivía, y la sucursal del banco, donde cobraba la pensión. El director del banco le había comentado que su abuelo era persona hasta que su abuela falleció, que no pudo superar la pérdida y que abandonó todo y se echó a la calle. Alegaba que en la casa le recordaba todo a Eugenia y que huía de su recuerdo porque la ausencia le torturaba; que tenía una pensión con la que podía vivir holgadamente, pero que hacía tiempo que no aparecía por allí, mendigaba sin tener por qué.

Ya por la noche, junto con el padre Ángel revisaron todos los albergues de Madrid, y localizaron un Silverio en el Albergue de San Isidro, lo habían registrado con ese nombre, era el único Silverio que había. Cogieron un taxi y se acercaron al Albergue. Silverio dormía y la dirección del albergue no los dejó pasar. El padre Silverio aguardó toda la noche en el albergue a que se hiciese de día. Cuando Silverio despertó, y fue a ducharse le extrañó ver a dos personas que lo miraban, y con voz aguardentosa les preguntó.

- ¿Qué quieren ustedes?
- ¿Se llama Ud. Silverio Ugarte?
- Si, me llamaba, ahora sólo Silverio,
- Es Vd. mi abuelo.
- No es posible.
- Mi padre era hijo suyo falleció en la torre petroquímica en Sudáfrica,

soy sacerdote jesuita y he venido a verlo.

- Dios Bendito, ¿te manda Eugenia?
- La abuela falleció, abuelo,
- Si desgraciadamente, sin apenas conocerlos,
- Pero ahora estoy con Vd. ¿Dónde vive abuelo?
- En la puta calle donde seguiré viviendo.
- Debo irme abuelo, lo espero en Serrano 104, a las dos de la tarde, debe venir aseado, y tome dinero por si necesita algo. Por favor no deje de ir.
- Así lo haré.

El padre Silverio, no desayunó con los demás sacerdotes, fue al oratorio y agradeció haber encontrado a su abuelo, ahora venía un segundo problema, quería acogerlo en alguna residencia donde estuviera atendido y que Silverio, su abuelo lo asumiera y aceptara.

Comenzaron los ejercicios, con una invocación a San Ignacio, él encomendó al padre Rubio sus quehaceres y sobre todo dejó sobre el platillo de las Ofrendas a su abuelo y su problema.

Cuando acabó la primera sesión de ejercicios,

el padre Silverio se dirigió a la puerta de Serrano donde encontró a Silverio aseado y llorando.

- ¿Qué te pasa abuelo?
- No te vayas por favor, no me dejes solo.
- ¿Qué te abruma?



Tumba del Padre Rubio, en el claustro de los jesuitas de Maldonado

- Me da miedo la soledad. No quiero estar solo.
- Pero yo no puedo vivir contigo.
- Pero si puedes venir a verme con frecuencia y escribirme.
- ¿Y tú? ¿volverás a ser persona, comportándote como tal?
- Creí que debía estar en la calle, todo en la casa me recordaba a tu abuela y quería morir, huía de su recuerdo.
- Vamos a comer y no te preocupes yo me encargo.

Silverio volvió a su casa, donde sus biznietos y nietos viajaron para visitarlo, fueron a verle, su nieto tocayo el padre Silverio cuando venía a Madrid se le



autorizó a dormir en casa de su abuelo, los fantasmas de Eugenia

desaparecieron, y se dedicó junto con voluntarios a sacar de la calle a personas que como él por diferentes motivos se habían lanzado a vivir en ella.

M^a Luisa Ruesta Botella (Cunca) G5

Peregrinación a Salamanca y Alba de Tormes

El fin de semana del 2, 3 y 4 de febrero 26 personas de nuestra comunidad peregrinamos a Salamanca, siguiendo las huellas de San Ignacio, para conocer uno de los episodios de su vida, y buscar la estela de Santa Teresa en Alba de Tormes.

Josemi, nuestro consiliario, nos recordó en el autobús que el objetivo de nuestra peregrinación, como el de todas, es el

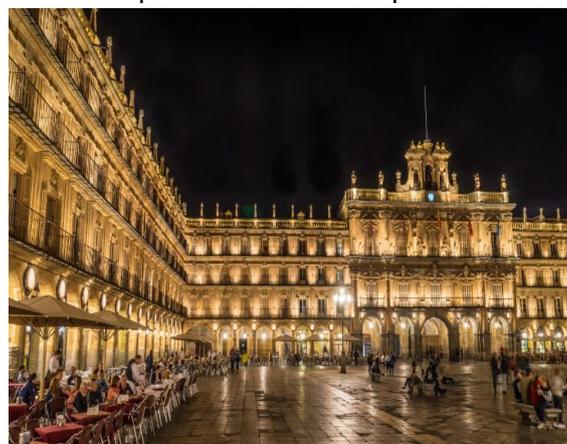
encuentro con Dios como en su día Jesús se hizo encontrar por los que iban a Emaús.

Llegados a Salamanca, nos aposentamos



Casa de espiritualidad de la Compañía de Jesús

en la casa que tiene la Compañía. Antes estaba dedicada a la formación de los jesuitas, pero actualmente es un centro de espiritualidad, estupendamente habilitada para ello. Cenamos y, convenientemente abrigados, nos dispusimos a conocer Salamanca por la noche acompañados de



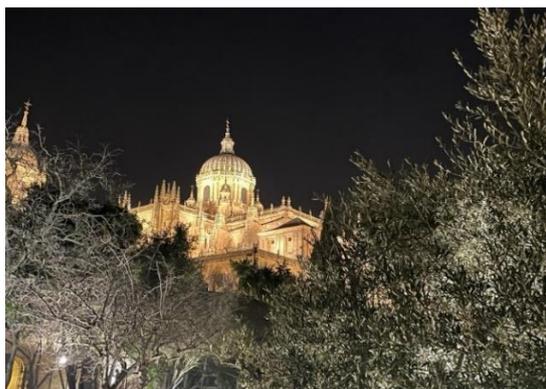
Plaza Mayor de Salamanca

Carmen, que lleva 20 años trabajando como guía. En su recorrido nocturno por la historia y leyendas de Salamanca nos deleitó con anécdotas, chascarrillos e información sumamente interesante sobre las partes más relevantes de la ciudad. Visitamos como invitación literaria la Cuerva de Salamanca, donde el diablo daba clase a 7 discípulos, y el huerto de Calisto y Melibea, donde se conocieron la ilustre pareja, en donde hay un pozo lleno de candados que sellan el amor de los novios

Nos impresionó la visión nocturna de la Catedral Nueva desde los jardines, y la vista de la ciudad desde lo alto de su muralla fue magnífica.

Nos impresionó la bonita iluminación, la limpieza de sus calles y el color de la piedra dorada (arenisca silíceo-arcillosa) de Villamayor. Sus edificios fueron despertando nuestro entusiasmo. Al ver La Plaza Mayor de Salamanca, del siglo XVIII, iluminada alguien lanzó un "oh" de admiración. Al ser viernes por la noche, estaban las terrazas a tope, a pesar del frío. El sábado había incluso más gente.

Tengo que decir que hemos tenido la suerte de contar con un buen chófer del autobús y de Inmaculada, nuestra acompañante a tiempo completo de la

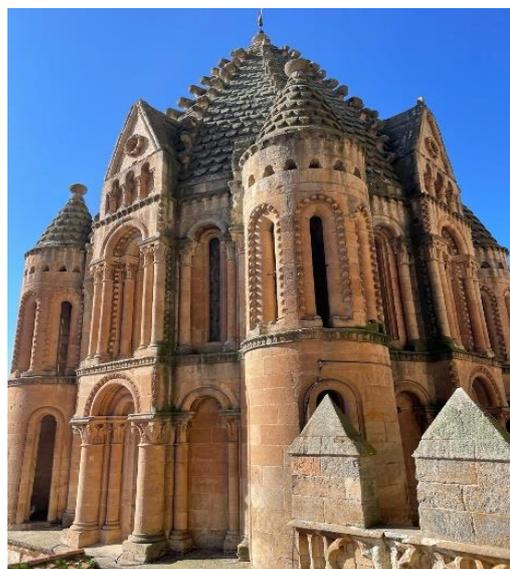


Cúpula de la catedral nueva

agencia que organizó el viaje. Alrededor de las 23:30 h aterrizamos en la cama. A la mañana siguiente estuvimos viendo muchas obras monumentales. Desde el Románico, el Gótico, el Plateresco y el Barroco fuimos conociendo la belleza de los edificios salmantinos. Iniciamos el recorrido en el monasterio de los dominicos de San Esteban. Allí nos enteramos de que, procedente de Alcalá de Henares, San Ignacio llegó a Salamanca en julio de 1527 y se confesó con un dominico que le invitó a comer. Durante la comida los frailes le hicieron muchas preguntas cuyas respuestas no les convencieron, ya que pensaban que podían

ser alguno de los iluminados de la época. Al final terminó, junto con su compañero Calixto de Sá, confinado en una capilla de San Esteban, desde lo trasladaron a la cárcel situada en la catedral vieja. En total estuvieron reclusos 22 días. Finalmente fue absuelto, aunque se le prohibió el dar consejos en materia de moral y pecado, ya que no tenía estudios.

No debió San Ignacio de estar muy contento en Salamanca porque se marchó rápido a París, "*más libre, más cerca de la Verdad, más abandonado en las manos amorosas de Dios*". Más adelante fueron compañeros de Ignacio los que se instalaron en las afueras de la ciudad y, más tarde, en lo que es hoy la Clerecía, junto a la Universidad Pontificia, en la misma calle de la Compañía, enfrente de la Casa de la Conchas.



Cúpula de la Catedral Vieja

La visita a las dos catedrales nos ocupó parte de la mañana. Visitamos "*Jerónimus*", una espectacular visita al interior de la torre de la catedral, que permite un paseo por el deambulatorio superior de la catedral nueva, la ascensión a la torre y un paseo junto a los tejados de catedral vieja: la Torre Mocha y la Torre de Campanas. Un lugar privilegiado para

divisar la ciudad de Salamanca y descubrir la Catedral desde un ángulo diferente. Fue un lujo. La Catedral Vieja, totalmente ocultada por la Nueva en el lado norte, iniciada en el año 1140 por el obispo Jerónimo de Perigueux y continuada por seis maestros, nos hizo descubrir y disfrutar de la Torre del Gallo, cubierta de escamas de piedra; del Patio Chico, con su bonito y colorido retablo; del ábside románico, y de varias capillas.

Una de las capillas en el claustro de la catedral vieja es la de Santa Bárbara, construida en 1340 con dos retablos y donde el aspirante a Doctor, de espaldas al altar y con los pies sobre los de la estatua yacente del Obispo, pasaba una noche en oración y estudio esperando en el amanecer al severo tribunal que iba a juzgarle. Si tras la prueba venía el triunfo, había aplausos y corrida de toros; si fracasaba, salía por la puerta de carros, a veces entre abucheos.

La Catedral de la Asunción de la Virgen, conocida como Catedral Nueva es, junto a la Catedral Vieja, una de las dos catedrales de la ciudad (única ciudad en España). Se construyó entre 1513 y 1733 (conservando la vieja, aunque en principio pensaban derruir) mezclando los estilos gótico tardío (flamígero), renacentista y barroco. Tiene 110 m de altura (es la catedral más alta de España).



Retablo Convento de San Esteban

Escalera interior flotante. Convento San Esteban



Claustro Convento San Esteban

Claustro Convento San Esteban

Después, y para no cansaros, os cito el resto de los edificios que fuimos viendo a lo largo del día:

- La universidad por dentro y por fuera con su fachada plateresca, su escalera y su famosa rana.
- El Palacio de Monterrey.
- Las Escuelas Menores.
- El Retablo Mayor de la Iglesia de la Purísima (cuadro de la Inmaculada Concepción de José Ribera).
- La Casa de las Muertes.
- El Colegio Anaya

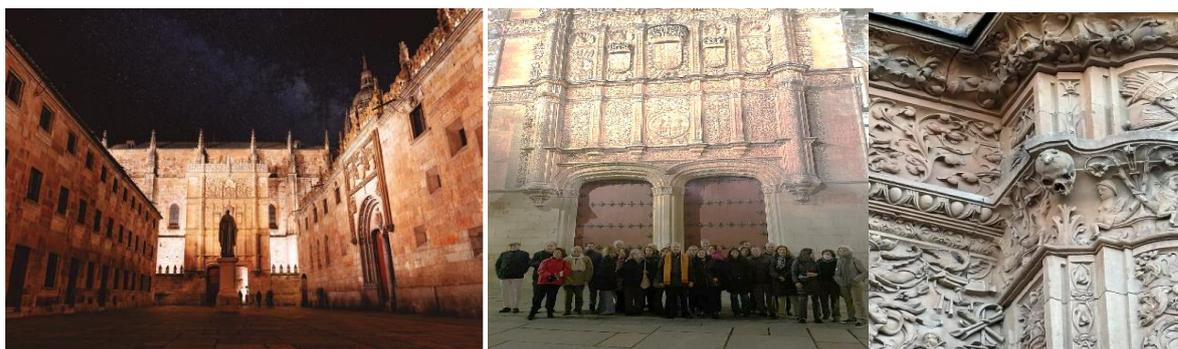


Foto de grupo delante de la fachada de la Universidad de Salamanca y detalle de la rana

- El Palacio de la Salina, que hoy es la Diputación.
- La antigua Biblioteca de la Universidad.



Foto del grupo delante del Ayuntamiento

También tuvimos tiempo para degustar los famosos pimientos del bar Plus Ultra de la calle Concejo y en la Calle la Rúa meternos en los establecimientos en donde vendían las delicias de esta tierra, entre ellas los hornazos.

Nos sorprendió que Josemi nos hiciera entrar en Zara, pero en seguida comprendimos la razón: estaba instalado en una antigua iglesia desacralizada y eran preciosos la cúpula y los arcos.

Llegó el final de la tarde con la celebración de una participada Eucaristía en una de las capillas de la casa en donde estábamos instalados. Un lujo. Además de su oportuna homilía, Josemi nos regaló la Oración de San Ignacio, con la adaptación del jesuita Félix Palencia.

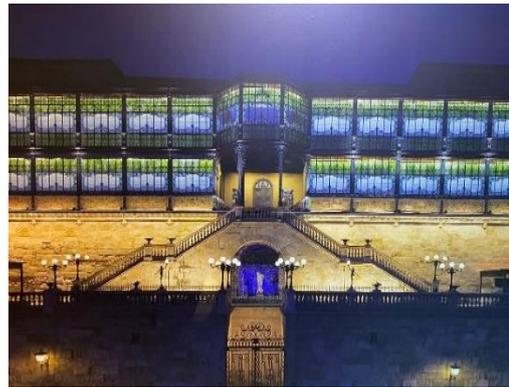
Y con la cena, un rato de charla y dos

“Salamanca, que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado”.

De “El Licenciado Vidriera”,
Cervantes

partidas de mus, nos fuimos a la cama.

Al día siguiente, reunidos a las 10:00 h, proseguimos nuestra peregrinación a Alba



Casa de Lis. Museo de Art Deco

**Yo te entrego, Padre Bueno,
mi libertad, mi mente y mis anhelos,
mi corazón, mi ser y mi persona.
Todo lo que tengo y todo lo que soy,
Tú me lo diste todo:
a ti te lo devuelvo.
Haz de lo mío lo tuyo,
y tú dispón de ello,
que lo demás me tiene sin cuidado....
Regálame solo esto:
Tu amor y tu gracia, es decir,
que tú y yo nos queramos,
que siempre seamos amigos,
compañeros de viaje en esta vida y en la
otra,
y mi vida estará llena de Esperanza**

Oración de San Ignacio, con la adaptación
del jesuita Félix Palencia

de Tormes, que está a 20 km de Salamanca, en cuya Iglesia de la Anunciación se encuentra el antiguo sepulcro de Santa Teresa y el sepulcro actual en el retablo, en donde están también unas reliquias de su corazón y de su brazo izquierdo. Por el camarín del sepulcro se accede también al interesante Museo Camus, en donde están objetos relacionados con la santa y una recreación de la celda donde murió.





Josemi en el museo de Santa Teresa



Tumba de la Santa



Filigrana de alfarería albense

También aquí nos tentaron las compras en el Convento de las Carmelitas Descalzas y nos llevamos pastas, yemas y algún membrillo.

Tuvimos la Eucaristía en la misma Iglesia de la Anunciación, presidida por el prior del Convento de las Carmelitas de Salamanca y Alba y concelebrada por Josemi. Una delicia por la homilía y cercanía del prior, que nos regaló a todos calendarios y la actuación del órgano.

Comimos bien y, después de visitar el Museo de la Alfarería, regresamos a Madrid felices por todo lo que habíamos vivido, por lo bien que estaba organizada la peregrinación, por la atención que hemos recibido en todo momento y, especialmente, por constatar que estos viajes de turismo píos nos hacen sentir más cercanos y agradecidos a la comunidad que los organiza. Hace que nos conozcamos más entre nosotros y que nos sintamos más integrados en ella.

Me quedo con los consejos de Santa Teresa recogidos en una de las hojas que nos facilitó Josemi:

"Tened gran confianza. Creed en Dios que podréis llegar a beber del Agua Viva de su Amor. Dios es fiel a sus amigos. Tened grandes deseos y determinación. Dios es amigo de ánimas animosas. Caminad con alegría y libertad. Despertad el amor. Procurad siempre mirad las cosas buenas de los demás. Dejad que Dios haga en vosotros lo que Él quiera. Que se cumpla su voluntad. Estaos cabe el Señor, que cierto está con nosotros. ¡Mira que te mira!"

Mercedes Sanmartín G1
